

SOBRE PSICOANÁLISIS, CULTURA Y COMUNICACIÓN. ENTREVISTA CON DANIEL GERBER W.

Gibrán Larrauri Olguín¹

José Samuel Martínez López²

Resumen:

Daniel Gerber es psicoanalista y docente universitario de larga trayectoria. Con el interés de compartir sus reflexiones sobre temas vinculados con la cultura y la comunicación, a continuación se presenta la transcripción de una larga conversación que sostuvieron Gibrán Larrauri y Samuel Martínez con el autor.

Palabras clave:

Psicoanálisis, comunicación, cultura (Psychoanalysis, Communication, Culture)

Daniel Gerber es psicoanalista y docente universitario. Sostiene en la ciudad de México una práctica clínica desde hace ya varios años. Es profesor de la UNAM y participa como docente en diversos postgrados de varias universidades de México y Centroamérica.

Además de varias decenas de ensayos y artículos, Daniel Gerber es autor de tres libros: “El psicoanálisis en el malestar en la cultura” (editorial Lazos, 2005, Argentina); “Discurso y verdad” (editorial Escuela Libre de Psicología, 2007, Argentina); y “De la erótica a la clínica” (editorial Lazos, 2008, Argentina).

Con el interés de compartir sus reflexiones sobre temas vinculados con la cultura y la comunicación, a continuación se presenta la transcripción de una larga conversación que sostuvieron Gibrán Larrauri y Samuel Martínez con el autor.

Nos podría platicar a grandes rasgos ¿cuál ha sido su formación académica y su trayectoria profesional?

Claro que sí. Estudié la Licenciatura en Psicología en Córdoba, Argentina. Desde entonces me interesé por el psicoanálisis. Comencé la experiencia de llevar a cabo un análisis personal y seguí después de mucho tiempo. Asistí a seminarios y a cursos. Comencé a trabajar primero con pacientes de hospital, luego, ya en el consultorio me dediqué a tener supervisiones de trabajo clínico y a impartir seminarios. En México he sido maestro, en primer término, en lo que fue la Maestría en Teoría Psicoanalítica de la Fundación Mexicana de Psicoanálisis. Esto empezó en 1982 y duró hasta el año 2003. Actualmente soy profesor de la Maestría de Psicoanálisis y Cultura en la Escuela Libre de Psicología de Puebla, y bueno, he colaborado en otros diferentes posgrados y también lo sigo haciendo actualmente en la especialidad de la Red Analítica Lacaniana.

Bien, ahora empecemos por esclarecer lo implícito, ¿qué es para usted el psicoanálisis?

El psicoanálisis, la invención freudiana, se constituye como un nuevo saber que se inscribe entre la creencia y la ciencia, entre el desvalimiento radical del sujeto y las ilusiones que lo resguardan de él. Sin la ciencia no hubiera sido posible su surgimiento, pero su discurso contiene un cuestionamiento básico a la fe que ella no puede dejar de promover.

La ciencia ha imbuido en la civilización sus ideales: racionalidad, organización, progreso. El psicoanálisis es hijo de todos ellos, pero no aporta un saber más a los ya existentes; cuestiona más bien la función del saber supuesto al señalar la inexistencia de una racionalidad en el lugar

de la causa. Este lugar es, en última instancia, el de la verdad de un imposible arreglo del ser en su mundo.

El descubrimiento del psicoanálisis es el de un saber que no se sabe, el inconsciente, distinto e todo saber común o incluso científico. Un saber que, a diferencia de todo saber que responde a un modelo teórico-acumulativo, no carece de efectos sobre el sujeto; es por ello un saber que, según la afirmación de Lacan, toma el lugar de la verdad. La existencia del dispositivo psicoanalítico es resultado del descubrimiento y la puesta en acto de ese saber que, en tanto concierne al sujeto, le impone una modificación sustancial de su relación con el saber en general.

¿Qué concepción del sujeto subyace a los presupuestos del psicoanálisis?

El psicoanálisis nos presenta un sujeto que no puede considerarse amo y señor de sí mismo, de sus discursos y de sus actos, pero que tiene que hacerse cargo de aquello que lo determina como algo que también es “suyo”, le concierne. Ajeno a toda ideología de la absolución, el psicoanálisis considera que uno siempre es responsable de lo que le acaece.

¿Para qué es entonces para lo que “sirve” el psicoanálisis?

El psicoanálisis no promete ni puede prometer armonía alguna entre y para los hombres. Solo le cabe alertar acerca de la inevitabilidad de una discordia eterna, de una malestar insalvable que, por una parte, es inherente a la cultura y lo atormenta, pero que, por otra, es motor fundamental de ella, de su posibilidad de vivir y sobrevivir, riesgosamente, siempre más o menos próxima al límite de su autodestrucción.

De ahí que el calificativo más común para el psicoanálisis sea el de obra pesimista. Pero la reacción es comprensible: la cultura no puede sobrevivir sin ilusiones, los hombres necesitan creer imperiosamente en un futuro venturoso, que los libere de las privaciones del presente. Religiosos o no, no pueden dejar de esperar un “más allá”, cualquiera sea exento de esos conflictos que los desgarran.

El proceso psicoanalítico no promueve la elaboración de nuevas producciones de saber que se pretenden totalizadoras: más bien se propone, como consecuencia de la tachadura de la suposición del todo, llevar al sujeto a una nueva relación con el saber. Esta nueva relación puede denominarse contar con el deseo.

Hay muchas personas (ajenas a la práctica psicoanalítica) que asumen que el psicoanálisis es una rama de la Psicología, ¿qué opina usted al respecto?

La Psicología reproduce, ratifica, las ilusiones de la conciencia que se considera dueña y señora de su subjetividad. Por eso el psicoanálisis causante del descentramiento de esta última no es una escuela más de Psicología. Cuestiona, por el contrario, las bases de esta última. La resistencia que la Psicología le ha opuesto no es producto de capricho o azar, y la aceptación condicionada de “aportes psicoanalíticos” es otra de las formas que la misma adopta.

Entonces, según su opinión, ¿cuál es la especificidad del discurso psicoanalítico?

El psicoanálisis implica siempre una situación donde alguien habla (sería el analizante o el paciente) y tiene la consigna de decir lo que se le ocurra, lo que sea, y en ese proceso siempre dirá más de lo que supone. En el marco de esa situación, el analista está para escuchar justamente esta última dimensión, que sería la dimensión inconsciente, para de alguna manera marcar, puntuar eso que el sujeto mismo va diciendo más allá de lo que él cree decir. Se trata de una dimensión de otredad que nos habita y de la cual se ocupa el psicoanálisis. La tarea del analista es hacer que el sujeto analizante se encuentre con eso y se descubra incluso como Otro del que él mismo cree ser. El analista está ahí en una posición de escucha permitiendo justamente revelar ese Otro que todos invariablemente llevamos con nosotros.

El psicoanálisis invita al sujeto a ser “libre” en el decir. Ante tal convocatoria los sujetos en general prefieren la servidumbre voluntaria como el medio para asegurarse de un amo que los proteja, ante todo de la emergencia de ese saber inquietante que es el del inconsciente, el de la falta.

En este sentido, el psicoanálisis viene a revelar que lo inhumano aparentemente exterior no es sino el límite interior de nuestro mundo, su verdad más íntima, el cuestionamiento de la existencia de un todo presuntamente armonioso: la mancha del goce que se revela en el sufrimiento, en la ausencia de armonía, es decir, de cosmos. Lo inhumano es, dicho de otra manera, lo real.

Podemos decir que el saber que produce psicoanálisis no descubre, no levanta ningún velo, no es revelación, es invención que hace borde al horror con el deseo. Es saber, sí, pero no saber sobre la verdad, es por lo tanto, saber bien decir el enigma que nos funda.

¿Qué vínculo mantiene el psicoanálisis con el resto de los saberes modernos?

El psicoanálisis implica una situación particular de la cultura, y como tal, puede establecer una interlocución, un diálogo muy fecundo con otros campos del saber; lo cual, por su puesto, depende también de cada psicoanalista, de que quiera o no ejercer un diálogo con otras

disciplinas, aunque es algo que no puede forzarse. El mayor ejemplo de cómo el psicoanálisis puede abreviar de otras disciplinas y saberes (y viceversa) es el caso particular de Freud. Así como otros psicoanalistas, él nunca dejó de preocuparse por los distintos fenómenos de la cultura, fue un gran interlocutor.

No olvidemos que el psicoanálisis se distingue por señalar que tras el síntoma (la falla, lo real) esta la verdad, entonces, la cultura y los diferentes discursos sobre la cultura pueden retomar del saber psicoanalítico sus lecturas para ver qué pasa en sus respectivos campos. De hecho el psicoanálisis mismo es un síntoma de la cultura. Que exista el psicoanálisis, obedece a que hay sujetos que por algún motivo tienen necesidad de ser escuchados. Por ello de alguna manera la función que puede cumplir el psicoanálisis es mostrar los síntomas que otros discursos pueden presentar, marcar por ejemplo esos puntos de imposibilidad, regresarles digamos eso a los otros discursos para ser retomados si así lo quieren. Por su puesto tampoco se puede imponer u obligar un diálogo entre el psicoanálisis y las otras disciplinas, pero sí tiene que haber cierta interlocución, porque como ya comenté el psicoanálisis mismo es un síntoma de la cultura.

Tomando en cuenta que el psicoanálisis es un tipo de saber netamente moderno, ¿a qué se debe que sea tan criticado y golpeado por el discurso científico?

No hay que pasar por alto que surgimiento de la modernidad, nacimiento de la ciencia moderna e imperio de la razón son fenómenos íntimamente vinculados. De hecho, el punto de origen puede situarse en Descartes, específicamente en su cogito: “pienso, luego soy”. Con él se establece el predominio de la razón, que se basa en una transferencia de responsabilidades: de Dios al hombre. Porque si bien Descartes nunca dejó de reconocer en Dios la garantía última, dio lugar al pensamiento moderno al plantear el conocimiento como producto de la razón argumentativa. Por esto se puede decir que el mundo moderno, el mundo que se inicia en el siglo XVIII, es un efecto del discurso de la ciencia. Es un mundo que se organiza con base en el saber y la razón y se sustenta en el dogma del progreso (el cual, por cierto, se define como la evolución hacia estados de cada vez mayor dominio sobre la naturaleza y armonía entre los hombres que pueden alcanzarse por medio del saber).

Siendo así, la eliminación radical de lo Otro para imponer el dominio de lo mismo como dimensión universal, es el verdadero programa del discurso de la ciencia. Por esto el propósito de lograr la uniformidad, para lo cual la ciencia homogeniza el mundo, disuelve las familias amplias, las colectividades, tiende a borrar las particularidades y las diferencias. En el horizonte

se encuentra la desaparición de la alteridad, ante todo la del sujeto consigo mismo. Bajo el discurso científico el sujeto debe volverse enteramente calculable, previsible, situación que no puede conducir más que a la anulación de la subjetividad que no es sino pregunta por el enigma de esa alteridad incalculable que la constituye. Por el contrario, el psicoanálisis se ocupa precisamente de esa alteridad que se puede traducir como el deseo, es decir, la falta de un objeto universal para el deseo, el sujeto en falta. Y por ello es que la ciencia crítica y denosta tanto al psicoanálisis: porque éste le demuestra su síntoma, que la subjetividad no puede ser completamente formalizada.

Dicho de otra forma, la ciencia se impone “curar”, y entiende esto como extraer, eliminar, sustituir lo que “no marcha” o “no responde” (que es de lo que se ocupa el psicoanálisis porque ahí es donde reconoce la singularidad de los sujetos). El discurso de la ciencia ha generalizado en el mundo actual el mandato de extraer y desechar todo aquello y todos aquellos que son considerados causa del malestar, es decir, de la falta de dominio sobre el goce, mientras que el psicoanálisis lo que hace es partir del reconocimiento de dicha falta imposible de eliminar. El ideal científico es el dominio pleno cuya figuración es la identificación del orden simbólico con el goce, en un mundo donde la falla habría desaparecido. Pero este poder absoluto de lo simbólico sin un límite real es la presadilla de un “mundo feliz” donde la alteridad del deseo se ha eliminado y la subjetividad ha desaparecido completamente.

¿Qué es el malestar en la cultura y cuáles son a su juicio las principales formas que actualmente toma ese malestar?

Lejos de ser la cultura causante del sufrimiento de los hombres, Freud describió que ella no es sino la consecuencia del mismo, que se ha edificado a partir de la imposibilidad de la satisfacción plena (goce). Para decirlo en una frase: si hubiera bienestar (en todos los sentidos) no habría cultura.

El malestar en la cultura es la lucha entre Eros y Tanatos, mientras que la formación del superyó indica que esa lucha se encuentra presente en cada sujeto. El conflicto capital de la cultura es también interior al sujeto, quien no es sino un objeto de lo simbólico, un producto de la pugna entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte, la cual se continúa en cada retoño de humanidad.

El malestar en la cultura es debido en gran medida a la existencia de una pulsión de muerte que pretende eliminar toda prohibición, toda palabra; busca anular el principio del placer,

indispensable para la conservación de lo viviente, y reencontrar el silencio de la muerte, el estado armónico anterior a que una palabra viniera a perturbar esa quietud.

Respecto a las distintas formas que ha tomado ese malestar en la sociedad actual, bueno, se trata de algo que viene ya desde el inicio de la modernidad. Hablamos del siglo XVIII, siglo XIX, pero sobre todo, hablamos más claramente de algo que llegó tras los avances del campo técnico y científico propios del siglo XX (específicamente después de la segunda guerra mundial, en el periodo de los sesentas más o menos): me refiero a una especie de imperativo de goce sobre los sujetos, que se traduce fundamentalmente en el consumo de los productos que se ofrecen en el mercado como una vía hacia la posibilidad a acceder a un goce pleno, total, lo que nos coloca en una dinámica de consumir y consumir objetos. Incluso las mismas relaciones entre los sujetos llevan un poco la marca de esto. Esta es de alguna manera una de las características propias de nuestra época, y claro, los sujetos aunque consuman y consuman no pueden llegar a lograr la completitud y la satisfacción plena, lo cual trae consigo diferentes conflictos y malestares que son los que, en buena medida, actualmente se presentan a partir de esta insatisfacción que se genera y trae consigo reacciones de violencia, diferentes formas de destrucción, etcétera.

A propósito de esto último, ¿cuál es su reflexión en torno a la escalada de violencia criminal que se ha experimentado en México en los últimos años?

La base de la violencia actualmente tiene que ver con el consumo de la droga, concretamente con ese objeto que trae consigo esa promesa de eliminar toda especie de dolor de existir de los sujetos. Bueno, es algo que ya Freud menciona como uno de los paliativos para el malestar, como el alcohol. Se genera entonces todo un mercado, las disputas por el mismo, y por otro lado, bueno, condiciones propias del Estado mexicano: la infiltración del narcotráfico en el mismo gobierno, diferentes complicidades que existen ahí. Todo esto aunado a cierto cambio en la política. Mientras gobernó el PRI, había o esto tenía un cierto equilibrio, ciertas negociaciones aparentemente en territorios ya más o menos establecidos y una cierta coexistencia entre los diferentes carteles. Con el Estado actual aparentemente esto se ha trastornado y ha generando toda esta situación de disputa por los territorios y por los mercados: luchas, enfrentamientos. Ciertos sectores del Estado puede que apoyen a unos grupos o estén en contra de otros, entonces, creo que esta ola de violencia ya obedece a una política propia del gobierno en turno. Sin

embargo, la base de todo esta en un aspecto de la condición humana que conduce justamente a la necesidad de determinado tipo de consumo.

Pasando al campo de lo educativo, actualmente existe un malestar muy marcado en las aulas vinculado, entre otras cosas, con una supuesta “crisis de autoridad” por parte de los docentes y la destitución de la figura paterna en el grueso de la cultura combinada con la abulia de alumnos que anhelan concretar a todas horas las promesas de la sociedad del entretenimiento. En este sentido, ¿qué opinión le merece este fenómeno dado su rol de profesor?

Sí, existe una crisis de autoridad, pero a la vez, existe como una demanda de que algo tome su lugar: la autoridad, que se haga sentir, que haya de alguna manera alguna clase de ley también. Desde mi lectura, todas las malas conductas tienen también un aspecto de provocación que habría que tomar en cuenta porque se requiere también esa referencia de la ley. Entonces, se necesitaría no quedarse nada más con esa parte de dejarse llevar nada más por la búsqueda del goce, es decir, hay que incluir una consideración por los valores o por las reglas.

Por otro lado es muy importante tomar en cuenta que como el anoréxico que rechaza la demanda de dejarse alimentar como único camino para proteger su deseo, su falta, del peligro de un colmamiento letal, el estudiante va a rechazar inconscientemente una parte de ese saber que se le demanda que asimile para poner a resguardo su falta. Y es en este punto donde el psicoanálisis se diferencia de toda forma de educación pues ésta, cualquiera que sea su signo ideológico se propone como objetivo el bienestar, la armonía, la dicha para los seres humanos. De ahí que el psicoanálisis exija al educador el cuestionamiento de toda ilusión redentora, de toda ambición que se apoye en la omnipotencia narcisista. Lo cual desde luego implica el reconocimiento de que su relación con el educando no podrá estar exenta de malestar, de dificultades que se renuevan una y otra vez. De hecho, este reconocimiento de lo imposible –tan distante de su negación que conduce a la impotencia frente a él como de la posición de derrota antes de enfrentarlo- es la condición para estructurar una actividad abierta siempre a la creación y la innovación.

Pasemos ahora al tema del lenguaje y platíquenos ¿cómo es concebido dentro del psicoanálisis?

Es ese elemento específico que distingue al ser humano del animal. Aunque haya un modo de comunicarse en ciertas especies animales, lo que se llama lenguaje, propiamente lenguaje, es exclusivamente humano. En este sentido, cuando nacemos llegamos a un mundo que

ya esta organizado, ordenado de alguna manera por el lenguaje desde antes de nuestra concepción. Se trata de la estructura simbólica que nos atrapa y nos hace sujetos. Aunque de alguna manera cada quien se inserta de un modo singular, es capturado de una determinada forma por el lenguaje. Y bueno, en el psicoanálisis se pone de manifiesto la relación que cada quien tiene con el lenguaje, es decir, ahí se manifiesta cómo la estructura lo ha influido. A partir sobre todo de lo que dice sin advertir que lo dice, se pueden ir escuchando las huellas de lo que en Lacan llamó “el sujeto de la enunciación”.

Por ser el universo significante un conjunto en el que solamente es posible la representación, para el psicoanálisis la característica fundamental del lenguaje es la de constituir un universo en falta. Falta allí un significante, aquél que pueda decir lo que el sujeto es, aquél que me pueda decir lo que soy para el Otro. De hecho, el límite confina con el ser que es lo irrepresentable en el lenguaje. El límite es pues inherente al lenguaje: todo no puede ser dicho, el orden simbólico está marcado por una falta. Se abre así la dimensión de lo que se encuentra “más allá” del límite, lo real.

Por otro lado, esta estructura del lenguaje está abierta siempre al malentendido, al equívoco. ¿Por qué? Porque las palabras no son exactas, tienen su ambigüedad, en ese sentido, en toda comunicación siempre hay algo de fallido. La idea de que la comunicación pueda ser perfecta, que yo tengo éste significado en mí cabeza y se lo transmito al otro exactamente así, codificándolo, decodificándolo, etcétera, es algo que por la existencia del lenguaje no puede ocurrir nunca. Es decir, por más esfuerzos por hacer una comunicación exenta de equívoco, de malentendido, éste siempre puede surgir de un lado u otro. Como sabemos, los malentendidos a veces pueden ser felices, a veces trágicos, pero las consecuencias son siempre imprevisibles. Es una dimensión que siempre existe, está presente y que también permite justamente que en la medida en que no pueda decirse todo siempre haya algo más que se pueda decir. Esta estructura (la del lenguaje) esta abierta también a lo novedoso o a lo innovador.

Desde este punto de vista la posición del psicoanálisis con respecto a la comunicación, parte de esa concepción de que en el lenguaje no existe la comunicación perfecta, precisa, exacta. Cosa que en otros terrenos se busca siempre: en las empresas, en la relación del gobierno con la sociedad o en las familias, en las instituciones en general se busca plantear una comunicación adecuada, eficaz, clara, etcétera. Es un poco el aspecto que los comunicadores utópicamente quieren conquistar: mejorar siempre la comunicación, lo que no saben es que

siempre habrá algo que esta relacionado con lo que anteriormente decíamos: con el malestar de la cultura y también podríamos decir que hasta con una especie de malestar en la comunicación.

Bajo este contexto, ¿cuál es la concepción que se guarda de la comunicación desde el psicoanálisis?

¿El malestar en la comunicación? Bueno, sería que no se puede eliminar el elemento de malentendido que siempre va a existir, el elemento equívoco, que por otro lado también es importante en la vida humana porque de ahí se desprende el chiste, el humor, la poesía, toda la parte de creación que pueda obtener el lenguaje, como en la historia de Esopo. Al fabulista Esopo de la antigüedad griega su amo lo envió, lo documenta en algún lado Lacan, lo envió una vez al mercado a que le llevara el objeto más maravilloso que encontrara y el más espantoso y al rato regresa llevando una lengua, sí una lengua de vaca de esas que se ven en las carnicerías, el amo se quedó un poco perplejo, diciendo yo te pedí que me trajeras lo más maravilloso y lo más espantoso que encontraras..., pues esto lo concentra todo, le dijo, la lengua, con ella podemos hacer la poesía, podemos crear, podemos establecer lazos, hacer amistad, etc, pero también por la lengua surge la discordia, el enfrentamiento, el malentendido, todo, entonces ahí se concentra todo.

Y es que la comunión, es decir, la “común unión”, en cualquier ámbito que sea pensarla de manera perfecta es como pensar que pueda existir una absoluta armonía etc, una situación exenta de conflictos y demás, eso sería como un imposible ¿no? El psicoanálisis digamos señala la idea del imposible, ahora bien, eso también es algo que nos reta, y que nos empuja a seguir buscando otras posibilidades, aún sabiendo que siempre habrá algún imposible. Claro, el apelativo de pesimista hacia el psicoanálisis siempre se ha usado por estas ideas, pero no sería exactamente esto sino que sería más bien realista, en el sentido de real que diría Lacan, que hay un límite. Del mismo modo como existe la muerte, pero saber que existe no sería exactamente ser pesimista, eso también es lo que se nos plantea, que no tenemos un tiempo eterno y eso nos exige asumir que el tiempo del que disponemos tenemos que utilizarlo de algún modo, aprovecharlo, porque sino no habrá forma de recuperarlo. Se trata de indicar eso, por lo demás, si esa comunión perfecta se lograra entonces ya quizá no seríamos humanos sino máquinas, un estado tan ideal no habría quizá nada que hacer.

De acuerdo a nuestra experiencia y a nuestro diálogo con algunos pensadores del Campo Académico de la Comunicación, notamos que existe una crítica constante al psicoanálisis que

afirma que este discurso mucho habla de la subjetividad pero poco de la intersubjetividad, en su opinión ¿que tan acertado es esto?

Es algo básico, no hay sujeto sin relación con el Otro, el sujeto no es un ente cerrado sobre sí mismo, individual. Solamente hay sujeto en función de la relación con el Otro, y desde el comienzo. Esto es sobre todo lo que Lacan ha trabajado y se ha esforzado por elaborar, esta relación de la subjetividad con el Otro, la continuidad con el Otro, de ahí todo el recurso a la topología por ejemplo, y a todos estos elementos que toma de otros campos para tratar de conceptualizar, de formalizar justamente la subjetividad de esta manera. Ahí hay un gran equívoco, pensar que el psicoanálisis se ocupa del individuo así, cerrado, solo, y no de sus relaciones con otros. No hay tal cosa, no hay sujeto ni subjetividad al margen de la relación con el Otro. Lacan en cuanto al inconsciente dice que es “el discurso del Otro”. Y Freud incluso lo dice en “Psicología de las masas”, la psicología individual, dice, es al mismo tiempo y desde el comienzo psicología social, porque el Otro siempre cuenta así en esos términos lo menciona. Entonces desde ese punto de vista, creo que hay un desconocimiento o una información un poco errónea, prejuiciosa, que no se ha investigado más a fondo, por parte de quienes sostienen lo contrario.

En su opinión ¿qué tan viable es un proyecto en el cual se intente formalizar la comunicación, es decir, es posible hacer una Ciencia de la Comunicación?

Que nos vamos a topar con algún imposible, con un límite a esa intentona de formalización plena y absoluta, más aún cuando en este campo concreto estamos relacionándonos entre sujetos, es decir, no es una relación entre un investigador y objetos de laboratorio y demás, donde el control pueda ser total de las variables que intervienen etc. Cuando se trata de relaciones entre los sujetos, está en juego la dimensión del imposible, Freud hablaba de esas profesiones imposibles. E imposibles no quiere decir que no se puedan llevar a cabo, él decía que educar, gobernar y psicoanalizar eran profesiones imposibles y se podrían agregar otras, a lo mejor lo que él quería comunicar en este sentido era que tenemos que estar advertidos de que vamos a toparnos siempre con un cierto imposible, que nos va a obligar a buscarle de otras maneras, él decía a crear, a innovar, a pensar nuevas posibilidades, aunque siempre eso se volverá a presentar de un modo u otro. Lo que el psicoanálisis plantea como una utopía es la idea de que pudiera formalizarse científicamente la comunicación de manera plena y total y se lograra

un día la comunicación perfecta, que uno tuviera las formulas específicas “¿cómo tengo que decir las cosas?” para esto, para aquello etc, y se acabaron los problemas.

Existen muchos intentos o abordajes desde el Campo Académico de la Comunicación y del mismo psicoanálisis en los que se utiliza este último como herramienta para analizar obras de arte, en específico de producciones cinematográficas, de acuerdo a su experiencia, ¿qué tan pertinente es ese ejercicio?

Sí, esa vieja polémica de lo que llamaba el “psicoanálisis aplicado”. Desde tiempos de Freud eso esta presente, sabemos que Freud no se ocupó del cine pero tomo en cuenta algunos textos literarios, pero no se trata tanto de interpretar desde el psicoanálisis, como si fuera una máquina de interpretar a cualquier cosa, entonces, uno podría decir, ¡a, bueno! ese cuadro lo pintó por su conflicto con el padre, o esto expresa tal o cual cosa, etc, no. Se trata de seguir un poco el modelo que utiliza Freud, y que luego utiliza Lacan también. La idea es más bien, no tanto desde el psicoanálisis explicar la obra de arte, cualquiera que sea, sino más bien, encontrar que en esa producción artística hay un cierto saber, extraer el saber que puede haber ahí. Freud mismo decía que los poetas se adelantaron a él y hablaron del inconsciente, claro a su manera, mucho antes que él, entonces se trata de respetar al creador, a la obra, pero ver que ahí hay un saber que puede aportarle al psicoanálisis y más que desde el psicoanálisis interpretar, es desde la obra. Como dice Lacan el psicoanálisis, retoma lo que es suyo, y encuentra ese saber que ahí está en actos, digamos elaborado, de eso se trata. Desde ese punto de vista es un ejercicio que puede ser válido.

Muchas gracias...

¹ Maestro en Psicoanálisis y Cultura por la Escuela Libre de Psicología. Actualmente colabora como profesor de asignatura en el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y participa como responsable de redacción de la Publicación Electrónica COMUNICOLÓGÍ@: indicios y conjeturas. larrauriol@yahoo.com.mx

² Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, es Profesor-investigador del Departamento de Comunicación de la propia Ibero Ciudad de México, donde actualmente funge como Responsable del Área Académica de Investigación: samjusto@yahoo.com y samuel.martinez@uia.mx